

## RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

**ARETZ, Isabel: Cantos Navideños en el Folklore Venezolano.** Colección del Instituto de Folklore del Ministerio de Educación. Caracas-Venezuela, 1962. 130 pp. y numerosas ilustraciones.

Este libro de **Cantos Navideños en el Folklore Venezolano**, según se indica en la introducción, fue preparado por su autora y editado por el Ministerio del Trabajo, como contribución del Instituto de Folklore de Venezuela al Primer Congreso Interamericano de Etnomusicología reunido en Cartagena de Indias (Colombia), en febrero de 1963. Y el encargo del Instituto no podía ser más acertado, si se toma en cuenta que Isabel Aretz es perita en la investigación folklórica y aprovechadísima discípula y eficaz colaboradora del gran maestro Carlos Vega, folclorólogo de música y poesía.

**Cantos Navideños en el Folklore Venezolano** tiene como primer capítulo **El Festejo**, es decir, el conjunto de fiestas navideñas que se anima con variados y afines cantos de Navidad. Y allí la Fiesta de Aguinaldos que casi ha desaparecido en el Ecuador, y allí las procesiones de Posadas, en hermandad con México, y allí las novenas del Niño, las misas del Niño, la Misa del Gallo, las ceremonias con reyes y pastores, los pesebres y cuanto más nos une en el tránsito de estas tradiciones populares y religiosas. Todo está expresado en síntesis e ilustrado con claras y expresivas fotografías de lugares concretos.

El capítulo siguiente trata de **La Poesía** debidamente clasificada en glosas (décimas), romances y romancillos y

coplas octosílabas y exasilabas. Las glosas se desenvuelven "a lo humano" y "a lo divino", del mismo modo que acostumbran los montubios del Ecuador. Los romances, al estilo de nuestras **loas**, y las coplas no son sino hermanas de esas que entre nosotros recogió Justino Cornejo bajo el título de "Chigualito-Chigualó. Biografía completa del villancico ecuatoriano".

El capítulo tercero está dedicado a Los **Instrumentos Musicales**, en forma tal que sólo podía hacer persona experta como Isabel Aretz. Desfilan los instrumentos con sus respectivos dibujos: panderetas, charrasca de bronce, charrasca de madera, charrasca de cuerno, pandero, carángano, bandola. Y con éstos, en pentagramas explicados, los ritmos de las maracas, de la charrasca, de la tambora, del furruco y el temple de los cordófonos. No le faltan a su vez las fotografías de conjuntos que ejecutan esas tonadas de Navidad con sus legítimos instrumentos.

El capítulo siguiente corresponde a **La Música**. 'Incluye toda una serie de cantos que se ejecutan durante las Pascuas', cantos sujetos a "una clasificación estrictamente musicológica". Bajo este orden pasan con letra y música, los Aguinaldos de Parranda, los Aguinaldos del Niño, los Versos de Aguinaldos, los Aguinaldos del Entregue y los Romances bailadores, seguidos de Villancicos, Estribillos de Pascua, Estribillos de Aguinaldo, Romances de Nacimiento, Romances de Pascua, Pasacalles de Pascua y muchos otros cantos que cierran un repertorio muy rico de los Cantos de Navidad en el Folklore Venezolano.

Después de una serie de conclusiones sobre su Trabajo, Isabel Aretz incluye un "Catálogo de Música", de 54 piezas clasificadas en Villancicos, Cantos de Pascua, Aguinaldos y Cantos Populares, determinando instrumentos, informantes, recopiladores y lugares de la investigación.

En suma, hay materia suficiente para considerar esta obra como una admirable unidad orgánica del Folklore Venezolano, magistralmente concebida y expresada por una folkloróloga que domina su campo de investigación científica y artística.

**Dario Guevara.**

**CARRIZO, Juan Alfonso: Historia del Folklore Argentino.**

Instituto Nacional de la Tradición. Buenos Aires, 1953. 188 pp. y algunas fotografías.

Solamente de un país que tiene larga y positiva trayectoria en el desarrollo científico de su Folklore, es posible una historia sostenida y exacta como ésta realizada por Juan Alfonso Carrizo. Agréguese a ello que él mismo es uno de sus pioneros y permanentes investigadores, por lo tanto en condiciones autorizadas para que esta **Historia del Folklore Argentino** esté ajustada rigurosamente a los imperativos de la exégesis y la ciencia específica de la materia.

El capítulo primero, de los precursores, instituciones y publicaciones de Folklore en el país, traza cronológica y sistemáticamente el camino que ha seguido la investigación folklórica en Argentina y cómo, de las realizaciones espontáneas o de buena voluntad, se ha llegado a la verdadera investigación científica, gracias a la comprensión y el apoyo del Ministerio de la Cultura y de instituciones que nacieron y crecieron al amparo del mismo. Sólo así era posible una obra gigantesca que debe servir de ejemplo a países como el nuestro, en donde se está balbuceando todavía.

Los precursores del Folklore Argentino dan sus primeros frutos ya en la novena década del siglo pasado. Entre ellos destácase la conocida figura del maestro Juan B. Ambrosetti. Luego, en 1893, Paul Groussac "propicia el método de encuestas para la búsqueda folklórica", y más tarde, en 1921, el Consejo Nacional de Educación recoge la iniciativa de Groussac y realiza la primera encuesta folklórica en todo el país, por medio de los maestros de escuela. Naturalmente esta empresa encomendada a personas apenas instruidas en la materia, no da el resultado apetecido; pero la cruzada científica inicia su acción en gran escala, y ese material recogido —legítimo y espurio— ha servido para extraer no poco de utilidad práctica que ha sido puesto al servicio de la educación.

La investigación directa la realiza, según propio testimonio, el autor de esta Historia del Folklore Argentino, en 1927, gracias a un permiso que le fuera concedido por el Consejo Nacional de Educación para que hiciera un paréntesis a su docencia primaria. Casi simultáneamente emprendió la investigación del folklore musical, el consagrado maestro Carlos Vega que después contó con la colaboración de Isabel Aretz, ahora investigadora y autora destacada del Folklore Venezolano.

Largo sería resumir este proceso histórico del Folklore Argentino: pero hay que recalcar que el auspicio del Go-

bierno Nacional se extendió a provincias y territorios, y que bajo su mismo auspicio se establecieron instituciones de estudios folklóricos, y se estimuló la creación de instituciones particulares para el mismo objeto, y se inauguraron museos para la conservación del patrimonio tradicional, y se publicaron libros y revistas especializadas para la difusión y el aliciente de los investigadores, llegando en breve a contar con tratadistas autorizados como Rafael Jijena Sánchez, Bruno C. Jacovella, Augusto Raúl Cortázar, José Imbelloni, Alfredo Poviña, Ismael Moya y tantos más.

El capítulo segundo se ocupa en "noticias folklóricas del país dadas por funcionarios españoles, misioneros y viajeros de 1529 hasta 1900", a la manera que ha realizado en nuestro favor Paulo de Carvalho Neto para su Diccionario del Folklore Ecuatoriano. El tercero trata de la Iconografía Folklórica Argentina de los tiempos de la dominación española y del siglo pasado. El tercero, de los compiladores de cantares tradicionales, de las antologías didácticas de los mismos cantares y de las adivinanzas recogidas principalmente para estudiantes. El cuarto se ocupa de música y danzas tradicionales. El sexto, de supersticiones y juegos. El séptimo, de tradiciones y costumbres. El octavo, del folklore lingüístico. El noveno, del folklore ergológico. Y al fin termina con un "Índice de autores e instituciones citados", dándonos en total una obra integral que puede servir de modelo a empresas similares en países en donde su Folklore ha rendido óptimos frutos.

**Darío Guevara.**

**CARVALHO-NETO, Paulo de: Bibliografía del Folklore Ecuatoriano.** Separata de ANALES de la Universidad Central. Tomo XCIII, N° 438, pp. 111-168 (1ª y 2ª entregas). Editorial Universitaria. Mayo, 1964. Quito-Ecuador.

Esta reseña bibliográfica impone una constancia: Paulo de Carvalho-Neto es, en nuestro país, el iniciador de la investigación metódica del Folklore, por medio de equipos debidamente preparados y dirigidos, como es notorio en la ficha N° 17 de esta **Bibliografía del Folklore Ecuatoriano**. Y esto es evidente porque hemos carecido absolutamente de instituciones u organismos especializados que preparen folcloristas y que encaucen acertadamente las actividades y

estudios de quienes, por iniciativa o afición, se dedican al cultivo de tan valiosa y universal disciplina científica.

Al tenor de lo expuesto liminarmente, extraña de veras que nuestro novísimo y primigenio Instituto Ecuatoriano de Folklore, fundado por la Casa de la Cultura Ecuatoriana, siga inactivo, desaprovechando el ventajoso asesoramiento de Carvalho-Neto, maestro que se desvive entre nosotros por enseñar la ciencia folklórica y por investigar el Folklore Ecuatoriano, como lo prueban este mismo trabajo que nos ocupa y su **Diccionario del Folklore Ecuatoriano** que está editándose como una de las mejores contribuciones al Folklore Americano.

A pesar de que en el Ecuador no se han realizado publicaciones de su Folklore en concordancia con las normas rigurosas de la respectiva ciencia y su metodología, Paulo de Carvalho-Neto, reúne 179 fichas bibliográficas: unas de objetivos folklóricos concretos; otras de aportes de disciplinas ligadas al Folklore, y otras de relaciones pasajeras o circunstanciales. El mismo Profesor Carvalho-Neto lo va especificando, caso por caso, con ese acierto de perito en la materia. Y es lógico que los reparos no escaseen, sin duda con ánimo orientador para quienes requerimos de los conocimientos de tan abnegado y generoso guía.

Por esta bibliografía incompleta pero normativa del Folklore Ecuatoriano, sabemos que hay que desechar, por ejemplo, esos libros de tradiciones y leyendas ecuatorianas que nos son muy favoritos: "Al Margen de la Historia Leyendas de pícaros, frailes y caballeros", por Cristóbal de Jijón (Quito, 1924 y 1960); "Leyendas, Tradiciones y Páginas de Historia de Guayaquil", por J. Gabriel Pino Roca (Guayaquil, 1930); "Tradiciones Quiteñas", por A. Nephtalí Merizalde (Quito, 1935), etc. Suponemos que ello se debe a que tales relatos de tradición no son versiones directas del pueblo y tal vez, muchos de ellos, novelados por la imaginación de los relatistas literarios. Y aquí su nota preliminar: "Se debe observar —dice— que hice empeño en eliminar las fuentes de proyección estética. En mi **Diccionario del Folklore Ecuatoriano** expongo las razones por las cuales no las considero dignas de figurar en una bibliografía folklórica y doy ejemplo de, por lo menos, veinte libros". Sin embargo da paso a un relato descriptivo sobre las mingas en el Ecuador, de la novela "Huasipungo" de Jorge Icaza (F. 26).

Entre las obras del lenguaje folklórico ecuatoriano anotamos la ausencia de dos importantes: "Fuera del Diccionario", de Justino Cornejo (Quito, 1958), rica en vocablos vernáculos, y "Notas al Lenguaje Forense", de Alejandro Cárdenas (Quito, 1913), que a pesar de su título que parece extraño al Folklore, tiene términos propios de nuestro pueblo como abigeatero, albaceato, baratero, cajonera, etc.

Pero volviendo al asunto anterior, el conocimiento de las características sustanciales de la bibliografía folklórica es necesario para no caer en errores de selección, como yo incurrí —sin duda— en mi "Plan de un Índice Bibliográfico del Folklore Ecuatoriano", publicado en la revista "Museo Histórico" N° 20 (Quito, 1954) y en el millar de fichas de la misma especie que tengo reunidas, en afanosa búsqueda de muchos años.

Por otra parte, al modo de reparo del discípulo al profesor, hecho frecuente en las cátedras de mutuo entendimiento, querría referirme a la ficha N° 71 de esta Bibliografía del Folklore Ecuatoriano, para expresarle al Profesor Carvalho que no es lo mismo un recuento de determinadas comidas y bebidas en determinados estudios de Antropología Cultural, que un Índice o Registro de comidas y bebidas de 351 fichas específicamente informadas de 45 obras y las demás recogidas oralmente de diversas fuentes, con el ánimo de ofrecer al Folklore Americano un trabajo paralelo a los realizados por folkloristas de otros países, así mismo por medio de explicaciones breves de cada caso. Pues en ello radica la primogenitura de ese trabajo publicado en "Folklore Americano" de Lima.

Pero pase la "gana de hablar", aunque no la gana de aprender, para ofrecerle al Profesor Carvalho-Neto la seguridad de que el Ecuador le guarda y le guardará gratitud imperecedera por esta obra-clave, por el Diccionario del Folklore Ecuatoriano y por todo cuanto viene haciendo para que nuestro Folklore encuentre su camino y sea apropiadamente visible en los demás países de América.

Esta **Bibliografía del Folklore Ecuatoriano** nos es de mucha utilidad, y será más cuando conozcamos las normas de selección que, según anuncia el autor, consigna en su **Diccionario del Folklore Ecuatoriano**. Sin embargo, bueno hubiera sido que al final de aquel trabajo nos diera el índice alfabético de autores y los índices cronológicos y por materias. En otra ocasión seguramente nos dará eso y mucho

más. Está a nuestro lado la abundancia de su saber y de su apostolado, y nosotros no cesaremos de pedirle la abundancia de su mano pródiga de gran americano.

**Darío Guevara.**

**SERRANO, Antonio: Líneas fundamentales de la Arqueología Salteña.** Salta, Argentina, 1963 (Edición abreviada, 52 Págs.).

"Líneas fundamentales de la Arqueología Salteña" es el título del libro de Antonio Serrano, próximo a aparecer, cuyo resumen nos da a conocer su autor en una edición abreviada de 52 páginas, con el fin de proporcionar desde ya a los especialistas en la materia sus propias novedades y planteos. De los diez capítulos de que consta la obra, los tres primeros están dedicados a presentar el panorama geográfico, arqueológico e histórico de la amplia zona en estudio. El segundo capítulo reviste gran valor ya que en él se presenta el cuadro cronológico de los períodos y culturas que se desarrollaron en las áreas arqueológicas del territorio salto-jujeño, lo cual se ilustra convenientemente. Mientras en el siguiente capítulo se esboza la historia cultural de la Provincia de Salta, a partir de las primeras culturas precerámicas hasta las más avanzadas culturas cerámicas inmediatamente anteriores a la Conquista.

El capítulo IV ha sido dedicado al estudio del Período precerámico en la zona en estudio, con 6.000- 335 años a. de C. como fechas extremas obtenidas por C 14, y que estarían representadas respectivamente por la cultura precerámica de Ayampitín y hallazgos de cerámica hechos por Serrano en Ampascachi y Valle Calchaquí (Salta). La fecha para estos dos últimos sitios, el autor la estima en base a comparación tipológica con hallazgos hechos por Rex González en el Valle de Tafí, cuya fecha es de 335 años a. de C. y que señalaría a la vez que el final del período precerámico, el comienzo del cerámico. Se señala con detalle el área en la cual se desarrolló la cultura de Ayampitín en la Provincia de Salta y, por otra parte, interesantes datos permiten conocer la presencia de industrias líticas posiblemente anteriores a Ayampitín, tales como Colomé, Loma Redonda, Viñaco y Llullaillaco. La certeza de su antigüedad aún no es segura, sin embargo, ya que los hallazgos son superficiales. Otros sitios precerámicos como Saladillo,

Arita, Santa Rosa de Tastil y Cachipampa, serían posteriores a Ayampitín.

Los cuatro capítulos siguientes se dedican al estudio y análisis detallado de las culturas cerámicas que florecieron en las áreas puneña, calchaquí, subandina, humahuaveña y del chaco salteño.

Un capítulo final aborda el aspecto de la influencia en el territorio salteño, con lo cual estimamos que la obra cumple ampliamente con su propósito de dar a conocer las líneas fundamentales de la arqueología salteña. Una vez más Antonio Serrano nos brinda un libro en el que vuelca el resultado de largos años de estudios y experiencias personales. De interés especial no sólo para los estudiosos de la arqueología argentina, sino también para quienes se interesan por la arqueología americana en general, es de esperar que tal publicación sea dada a conocer in extenso cuanto antes.

**María Angélica Carlucci.**

**VIVANTE, Armando: Estado actual de la discusión sobre Pigmeos Americanos;** Separata de la Revista del Museo de La Plata (nueva serie), Tomo V, Antropología N° 28, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo. La Plata, Argentina, 1963.

En este erudito trabajo nos brinda A. Vivante una síntesis detallada y crítica, sobre el tema hasta hoy discutido de la existencia de pigmeos en América.

El autor puntualiza las deficiencias y dificultades que presentan cada uno de los trabajos que se han ocupado de este tema desde los primeros exploradores, viajeros y etnógrafos, que trabajaron sin directivas críticas, señalando entre las más importantes dificultades la casi exclusiva observación de los elementos biológicos, sin tomar en consideración su relación con elementos culturales, aspecto que sólo en los últimos tiempos se ha tenido en cuenta.

Expone algunas de las teorías emitidas por varios investigadores, como aquella que considera la existencia de una raza pigmea, madre de las actuales, o la que considera el pigmeísmo como derivado de la influencia del mundo exterior, —una explicación endocrinológica y biológica— además de la antigua teoría de la degeneración, y señala



la necesidad de hacer un examen metodológico para obtener un serio criterio sobre el origen del pigmeísmo.

Más adelante analiza dos diferentes etapas presentadas por el estudio del tema de los pigmeos americanos en su desarrollo y sugiere la apertura de una tercera etapa, cuyo cuestionario plantea.

En un amplio capítulo presenta las exposiciones hechas sobre este tema a través del tiempo y en América, haciendo una crítica que aclara y puntualiza enfoques dudosos.

La bibliografía, con más de un centenar de citas es, sin duda, la más exhaustiva publicada hasta el presente y, con ella brinda Vivante, además de su examen crítico y sugerencias, otro elemento valioso para los especialistas que, como él, traten de contribuir al conocimiento y esclarecimiento de tema tan discutido.

**María Angélica Carluci.**

### **ZAPATA GOLLAN, Agustín: Supersticiones y Amuletos.**

Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales del Ministerio de Educación y Cultura. Santa Fe, Argentina, 1960. 160 pp. y numerosas ilustraciones.

El mundo mágico abarca toda la historia de la humanidad y se enlaza de varios modos con el desarrollo de las ciencias, las artes y la literatura de los pueblos. Por ello, sin duda, llega a afirmar Giovanni Papini en su desconcertante **Gog**, que "toda nuestra civilización desciende de las creencias y de las prácticas de la Magia".

Agustín Zapata Gollan incursiona el mundo mágico en dos fases afines: **Supersticiones y Amuletos**. En apretada síntesis y segura trayectoria desempolva los anales de la Magia en sus diversas expresiones, se afirma en las tradiciones permanentes del Folklore Mágico y se detiene en el campo de sus propias investigaciones arqueológicas realizadas en las excavaciones de Cayastá, Provincia de Santa Fe, para revelarnos las huellas de prácticas mágicas ejercitadas en Argentina por gentes de la dominación española y aún de la civilización prehispánica. Este extraordinario aporte a la Historia y la Antropología Cultural es, sin lugar a dudas, un camino escasamente explotado por los investigadores del Folklore.

En su introducción histórica, Zapata Gollan recuerda que "España, como todos los pueblos de Europa en la época de la conquista de América, estaba llena de conventículos y aquelarres y vuelos nocturnos de brujas; de sortilegios y hechicerías; de íncubos y súcubos; de amuletos y de gente que andaba por allí, diciendo venturas y componiendo males; gente embustera sembrando desatinos, vendiendo pronósticos; leyendo profecías de moros, haciendo sahumeros y trazando cercos en el suelo con signos arábigos y judeos".

Burlando todo género de prohibiciones y persecuciones, este ciclo de prácticas exóticas fue trasladado a América, e hizo buena alianza con el contingente mágico de nuestros indios. Así, por ejemplo, "al llegar a América los conquistadores ven que los indios usaban también las plantas para hechizos y brujerías, como en España, y que además buscaban en ellas remedio para sus males, como los herbolarios, pues, en México, tenían los indios sus almacenes de toda suerte de hierbas medicinales".

Concretándose a los hallazgos en las excavaciones de Cayastá, en junio de 1949, Zapata Gollan cuenta que logró "reunir algunas piezas que se conservan en el Museo del Departamento de Santa Fe, relacionadas con supersticiones, amuletos y talismanes usados en el Río de la Plata en los siglos XVI y XVII". De dichos hallazgos deduce lógicamente: "Las creencias en maleficios y en sortilegios difundidas y arraigadas profundamente en la época de la colonia, algunas de origen indígena y otras importadas al Río de la Plata por europeos y, desde el Africa, por negros esclavos, traen como consecuencia inmediata y lógica, la adopción de talismanes y amuletos cuyas supuestas y misteriosas virtudes, resguarden y libren de daños ocasionados por "aires corruptos", por el "mal de ojo" o por artes de brujería".

Allí, entre los hallazgos: "la **higa**, símbolo fálico, se opone a la mirada funesta"; la mano con los dedos extendidos que representa un papel semejante al de la **higa**; las campanas y campanillas que disipaban tormentas y amparaban de la muerte ocasionada por los rayos: las cuentas de vidrio y hojas de mica, que sirvieron de amuletos: los símbolos fálicos en figuras de serpiente; las monedas perforadas que servían de talismanes; concreciones de origen animal, huesos, uñas, dientes, piedras, etc., siempre con la re-

velación de los usos mágicos en aquellos siglos que se fueron dejando el testimonio en la entraña leal de la tierra.

No le falta razón a Zapata Gollan para concluir de esta manera: "El descubrimiento de las ruinas de la primitiva ciudad de Santa Fe, nos ha puesto frente a uno de los aspectos más desconcertantes de su vida, hasta ahora nunca estudiado: el del mundo de las supersticiones y amuletos". Y agregamos nosotros: en América hay numerosas ciudades muertas que esperan excavaciones arqueológicas para revelarnos su pasado mágico, aparte de tantas sorpresas de las culturas pasadas que ignora nuestra historia.

**Darío Guevara.**

